

EL PENSAMIENTO CRÍTICO DE ANTONIO MACHADO EN EL POEMA "LA SAETA"

JOSÉ SARRIA

Corría la mitad de la década de los años 70 cuando tuve la ocasión de escuchar por primera vez en la voz, aún joven, del cantante catalán Joan Manuel Serrat el poema "La saeta" del poeta sevillano Antonio Machado.

**"¿Quién me presta una escalera
para subir al madero
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?"
(Saeta popular)**

"Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar.
Cantar del pueblo andaluz
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz.
Cantar de la tierra mía

que echa flores
al Jesús de la agonía
y es la fe de mis mayores.
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!"

Desde entonces han sido muchas las versiones de esta canción y numerosas las opiniones al respecto, convirtiéndose, de forma equívoca a la intención del poeta, en himno por antonomasia y bandera popular por la mayoría de quienes, desconocedores del sentido final del mismo, han querido ver en el poema machadiano un ingrediente más del folklora *semanasantero*.

El poema, incluido el libro "Campos de Castilla", fue publicado en 1912 por primera vez. Este poemario ha sido considerado uno de los textos más completos de Machado, y el que mejor recoge el espíritu de la generación del 98, de la que formaba parte.

El poema toma fundamento de una saeta popular para reivindicar su idea de Jesús y de la religión, que nada tienen que ver con la línea de la oficialidad. El poeta que ya había manifestado abiertamente en boca de Juan de Mairena un enfrentamiento con el clero: "Roma es un poder del Occidente pragmático, un poder contra Cristo, que toma del Cristo lo bastante para defenderse de él", no quiere cantar al Jesús crucificado:

"¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero"

símbolo del sufrimiento y el martirio,

"Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar"

sino que el poeta prefiere elevar su voz hacia aquel otro nazareno que anduvo en la mar, determinando un posicionamiento radical del poeta, un pronunciamiento sustancial del hombre profundamente evangélico, cristiano (que no clerical), que afirma en sus textos encontrarse "siempre buscando a Dios entre la niebla". Un posicionamiento mucho más cercano a ese nazareno que echa a los mercaderes del templo al grito de: "quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado", un pronunciamiento evangélico que mira al Jesús que trasciende del dolor, del sufrimiento inmediato, para desafiar las leyes universales y caminar sobre las aguas, mientras contesta al interrogatorio de Pilatos, con un definitivo: "Mi reino no es de este mundo".

Machado tiene su propio proyecto vital, y aunque comparte con Unamuno su búsqueda permanente de Dios, no experimenta la agonía de este. No posee esa búsqueda constante de la espiritualidad que se refleja en la obra de Unamuno, sino que posee un mundo espiritual propio (nunca indiferente como se mostró Azorín, ni hostil como Baroja), si bien enfrentado a la estructura eclesial del momento. Machado ha venido señalando que la mística española fue un comienzo de reforma, tempranamente sofocada por la jerarquía de la Iglesia y por su brazo armado, la Inquisición. Será en sus

posicionamientos y manifestaciones muy duro contra esa organización eclesial fosilizada, mastodóntica y con tintes casi policiales. Frente a todo lo que viene a representar ese conservadurismo clasista religioso, surge en el poeta la necesidad de reivindicar a un nazareno más humano, más cercano a la gente, al pueblo.

En un momento en el que la España de su época es, según el poeta sevillano:

"La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María
de espíritu burlón y de alma quieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta.

.../...

Esa España inferior que ora y bosteza,
vieja y tahir, zaragatera y triste;
esa España inferior que ora y embiste
cuando se digna usar de la cabeza,
aún tendrá luengo parto de varones
amantes de sagradas tradiciones
y de sagradas formas y maneras;
florecerán las barbas apostólicas
y otras calvas en otras calaveras
brillarán, venerables y católicas."

una sociedad oscura, cerrada en lo religioso e ideológico, trasnochadamente contrarreformista y reaccionaria, el poeta, el

hombre de fe, viene a reivindicar lo esencial, lo fundamental del mensaje cristiano.

En el poema (que más que saeta es una antisaeta) Machado asume una determinante crítica y toma posicionamiento frente a la religiosidad tradicional andaluza. El poeta se distancia nítidamente de la idolatría folklórica y del culto a la muerte, haciendo un juicio a la saeta que canta a un Cristo moribundo e inmóvil:

Cantar de la tierra mía
que echa flores
al Jesús de la agonía
y es la fe de mis mayores.
¡Oh, no eres tú mi cantar!

Machado prefiere al Jesús vivo y activo, como declara en la última estrofa del poema, para afirmar su particular fe en la vida:

¡No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!

Esta posición entronca tanto con su humanismo vital como con su fidelidad evangélica (los dos polos entre los que bascula su espiritualidad). Él sueña con el "Jesús que anda en el mar", o sea, con el Cristo resucitado, sencillamente presente en la realidad cotidiana de los creyentes y garantizadores de una sólida esperanza en un futuro escatológico.

"Desde un pueblo que ayuna y se divierte,
ora y eructa, desde un pueblo impío
que juega al mus, de espaldas a la muerte,
creo en la libertad y en la esperanza,
y en una fe que nace
cuando se busca a Dios y no se alcanza,
y en el Dios que se lleva y que se hace."

Es, en definitiva, la reivindicación para su otra España de un amanecer de la fe cristiana, en donde es posible el "Dios completamente Otro", el Dios que va siempre viviendo o el Dios del futuro, tal y como lo ha descrito magistralmente el teólogo José María González Ruiz en su libro "La teología de Antonio Machado".